

## MANUEL HERRERA VALENZUELA, “amateur” de la fotografía y continuador de la obra de Cerdá y Rico

Julio A. Cerdá Pugnaire  
Rosario Carrión Herrera

### INTRODUCCIÓN

Uno de los descubrimientos de este número de Contraluz es, sin duda, la constatación de que en Cabra del Santo Cristo hubo otro fotógrafo amateur además de Cerdá. Se trata de Manuel Herrera Valenzuela. Y decimos “además de Cerdá” porque Manuel Herrera comenzó a hacer fotos en Cabra muy pronto, es más, es muy probable que conociera a Arturo Cerdá y Rico, aunque no nos atrevemos a aseverar que este último tuviera que ver con su afición a la fotografía, extremo que tampoco descartamos. Más adelante explicaremos los motivos de nuestra hipótesis, pero antes daremos a conocer algunos datos biográficos de este maestro vocacional, amante del teatro y gran aficionado a la fotografía.



### DESDE SU NACIMIENTO HASTA SU LLEGADA A CABRA

Manuel Herrera Valenzuela nació el 21 Abril de 1897 en Albanchez de Úbeda –hoy, de Mágina-, Jaén. Sus padres eran **Francisco Herrera Viedma** (quien ejercía en esta localidad de veterinario y de inspector municipal pecuario) y **Josefa Valenzuela Molina**. Tuvieron cuatro hijos: **Catalina**, que se casó dos veces, pero murió sin descendencia, **Manuel**, **Francisco e Iginio**; estos últimos debieron morir muy jóvenes según los datos proporcionados por los

descendientes y, efectivamente, en el caso de Francisco descubrimos casi por casualidad, cuando buscábamos datos en el registro de otro Francisco Herrera, que murió en Cabra en 1911, a la edad de 11 años, siendo el alguacil Amador Gámez Vera –posiblemente hermano de Fernando Gámez- quien lo dio de baja en el registro civil. Que este hermano muriera en Cabra nos confirma que Manuel Herrera era oriundo de este pueblo y que probablemente naciera en Albanchez, de manera circunstancial, debido a la profesión de su padre. No hemos conseguido averiguar todo sobre su familia cabrileña, aunque todo apunta que la familia Herrera y la familia Gámez eran parientes –se trata de los mismos personajes sobre los que trata Ramón López en este número-. Sí sabemos que el salón Prim lo fundó uno de sus familiares cercanos.

A instancias de su padre inició los estudios de Veterinaria en Madrid, pero pronto se dio cuenta de que esa no era su vocación. Durante sus años de estancia en la capital practicó otra de sus aficiones, el baile, de manera que estuvo apuntado en una academia. No debió destacar en esta disciplina a tenor de los testimonios del mismo Manuel Herrera, quien contaba con cierta sorna que el director de la academia le ofreció dinero para que lo dejara porque *"iba a dejar cojas a todas las parejas con las que ensayaba"*.

Abandonó Veterinaria y marchó a Granada a estudiar Magisterio en las Escuelas del Ave María. Él contaba con orgullo que fue discípulo del Padre Manjón y que plantó un árbol en un patio de la escuela. Muy probablemente terminó sus estudios en 1923, pues en el reverso de la foto que adjuntamos pone *"Escuelas del Ave María 1886-1923"*. De muy joven tuvo desprendimiento de retina, lo que motivó que llevara siempre gafas. Al final de su vida el problema se agudizó tanto que casi quedó ciego.





M<sup>a</sup> Dolores Molina Caro

Entre sus destinos, Berja (Almería), Murtas (Granada), Jamilena y Cabra del Santo Cristo, estas últimas localidades de la provincia de Jaén. Creemos que llegó a Cabra hacia 1933 y aquí pasaría el resto de sus días ejerciendo su profesión de maestro.

Se casó el 26 de Febrero de 1925 en Cabra con M<sup>a</sup> **Dolores Molina Caro**. El 2 de Agosto de 1926 nació en Murtas –Alpujarra granadina- su primera hija M<sup>a</sup> **Josefa**. Su segunda hija, Ana María, nació en Cabra el 28 de Agosto de 1927 y murió el 28 de Junio de 1928 en **Jamilena** (Jaén). El 2 de Enero de 1929 nace en Jamilena **Francisco** y pocos días después, el 26 de Enero muere su esposa. Casi un año más tarde se casa en segundas nupcias con la que fuera prima hermana de su primera esposa, así, el 20 de Diciembre de 1929 se casa en Cabra con **Ángeles Gámez Caro** –hija del maestro, Antonio Gámez y nieta del también maestro, Fernando Gámez Vera-. Como dato anecdótico hemos de reseñar que, además de los vínculos familiares, una profunda relación de amistad unió a sus dos esposas, prueba de ello son las temporadas que Ángeles

pasaba con ellos en la Alpujarra y el hecho de que fuera la madrina de la primera hija,

Pepa. Los recién casados regresan a Jamilena y el 7 de Noviembre de 1930 nace en esta localidad **Magdalena**. El 9 de Abril de 1933 viene al mundo **Antonio**, también en Jamilena. La siguiente en nacer sería **Leonor Inmaculada**, que nace en Cabra el 18 de Diciembre de 1936 y por último, **Fernando** que nace en Cabra el 4 de Octubre de 1940.



Manuel Herrera Valenzuela y Ángeles Gámez Caro

## EL MAESTRO

Durante todo el tiempo que ejerció de maestro en Cabra vivió en la calle Cobos n° 22, donde tenía la escuela. Primero en la planta baja y después en el primer piso. Son muchos

los que aún se acuerdan de aquella aula con pupitres y bancas de madera con el asiento abatible, pizarra grande, mapas, un crucifijo y por supuesto el retrato de Franco. Buena parte de aquellos niños que llevaban a la escuela latas con asas y ascuas para calentarse son hoy activos miembros de nuestra tercera edad.



De esa época era la maestra **D<sup>a</sup> Carmen Serrano Monterreal**, quien se ocupaba de las niñas. Su escuela y casa estaba en la misma calle, algo más arriba que la de Manuel Herrera. Otros compañeros de la época fueron: **D. Gabriel Adarve** y su mujer **D<sup>a</sup> Matilde Mendoza**, **D. Tomás Eisman**, **D. Avelino del Peral**, **D<sup>a</sup> Inés Molina Díaz** o **D Juan Fernández**.



Por sus clases pasaron varias generaciones de cabrileños y preparaba además a estudiantes para su ingreso en distintas escuelas, como la de peritos mercantiles, titulación

que obtuvieron varios de sus alumnos. Dio clases a adultos por la noche y llevó la contabilidad de una fábrica de aceite. Eran tiempos difíciles en los que un maestro necesitaba varios trabajos para sobrevivir, pero además, en su tiempo libre Manuel Herrera se revela como un gran dinamizador de la actividad cultural cabrileña de aquella época, de manera que formó un grupo de teatro, el Círculo de Amigos del Arte. Este grupo teatral alcanzó su máximo esplendor durante la república, representando obras y revistas, tanto en Cabra, como en otros pueblos de los alrededores. Su hija Inmaculada recuerda que él siempre decía que le gustaba más el drama que la comedia. Lola Pugnaire Castillo, madre de quien suscribe, fue una de aquellas actrices aficionadas a las que dirigió

Gran aficionado a la fotografía, tenía también mucha habilidad fabricando “aparatos”; hacía linternas con tubos de pastillas vacíos y una pila, transformadores con latas, lamparitas de noche, transistores etc. Al final de sus días los fabricaba casi a tientas debido a la falta de vista.



Lola Pugnaire Castillo, con un cigarro entre los dedos, en una de sus actuaciones



Homenaje a Manuel Herrera Valenzuela

No sabemos exactamente el año que se jubiló pero inició los trámites cuando un día se dio cuenta que no veía la pizarra. Fue una difícil decisión que lo entristeció sobremedida. En 1970, el entonces director del colegio, D. Juan Montes Gallardo y los demás maestros le organizaron un homenaje al que asistió el inspector provincial. Se hizo así justicia con quien se dedicó en cuerpo y alma a la enseñanza sin tener reconocimiento alguno hasta ese momento.

Murió en Cabra el 29 de Junio de 1978, a los 81 años de edad.



## EL FOTÓGRAFO

Queda demostrado que Manuel Herrera mantiene unas estrechas relaciones con sus familiares cabrileños desde muy temprano y, aunque no conocemos el momento exacto en el que se inicia en el mundo de la fotografía, sí que tenemos fundadas sospechas de que pudo Cerdá influir en su afición. Cuando muere Cerdá, en el año 1921, Manuel Herrera contaba con 24 años. Como ya hemos dicho anteriormente, se casó con una cabrileña en el año 1926. Manuel como oriundo de Cabra, es muy probable que viniera con frecuencia. Leído el magnífico artículo que Ramón López publica en este mismo número, en el que nos da detalles sobre la relación de Cerdá con los parientes de Manuel Herrera, pensamos que no resultaría muy descabellada la hipótesis de que aquel joven se interesara por la fotografía por influencia de Arturo Cerdá y Rico. Algunas de sus fotos están realizadas en fechas muy tempranas y, aunque la técnica es distinta, Cerdá prefería la estereoscopia, existen testimonios gráficos muy próximos en el tiempo a los últimos días de Cerdá y Rico si atendemos al aspecto urbanístico de determinados enclaves.

En el álbum de mi familia siempre he visto muchas de sus fotos, aunque he de confesar que desconocía su autor, siempre me llamó la atención su calidad. Sí sabía que venían de la familia de mi madre, pues en algunas aparecía retratada mi madre y sus hermanas de niñas, mi abuela Lola Castillo Caro era hermana de madre de su segunda mujer Ángeles Gámez Caro. Fue cuando Ramón y yo visitamos en Pinos Puente a la prima de mi madre, Inmaculada Herrera (madre de la co-autora de este trabajo), cuando tuve la ocasión de comprobar que las placas negativas de cristal al gelatino-bromuro de plata, de 9x12 cm y 6,5x9 cm, que nos enseñaron a Ramón y a mi correspondían a los positivos en papel que



yo había visto en el álbum familiar toda mi vida. El mismo Ramón López, en un artículo publicado hace unos años<sup>1</sup> ya habla de esas fotos y en este expresaba que “aunque podrían ser, no pertenecían a Cerdá”. Incluso, en el caso de unas panorámicas, comete el error de atribuir las al también fotógrafo local Sebastián Moreno. Sirva como dato que constata esas fechas tan tempranas una foto cuyo original en cristal encontré entre los que me dejó Inmaculada, su hija, y que ya era conocida para mí. Se trataba de una foto de mi madre con 8 años, sentada en el centro, con sus hermanas Ana M<sup>a</sup> y Magdalena, luego, si tenemos en cuenta que nació en 1919, Manuel Herrera hizo esa foto en torno a 1927 y como se podrá observar cuidaba al detalle la composición demostrando sus conocimientos y gusto en la fotografía.

Son varios los artículos de este número de Contraluz que incluyen fotos de Manuel Herrera, y como se podrá observar son varios los temas que trató: reportaje, foto documental, paisaje, retrato, etc., dejándonos un testimonio gráfico extraordinario de la vida cotidiana de Cabra. Fotos que pese a su escaso número aportan una información valiosísima y que vienen a ser una continuación del legado gráfico existente sobre Cabra, una vez fallecido Arturo Cerdá y Rico. Estamos hablando por tanto del continuador de la obra de Cerdá y, podríamos decir que las fotos con las que contamos abarcan un amplio rango de fechas que iría desde los años 20 hasta los 50, aunque por su importancia, la colección de fotos realizada en la plaza y su entorno en 1929 revela interesantes datos sobre el urbanismo de esta zona. ¿Por qué aseguramos que están realizadas en 1929? No ha sido difícil llegar a esta



conclusión y para ello vamos a tener en cuenta dos fotografías. La primera, la instantánea de la procesión del Santo Cristo a su paso por la calle Soto y que, según Lázaro Gila<sup>2</sup>,

<sup>1</sup> López Rodríguez, RAMÓN. *Fuentes gráficas y documentales para el estudio de la evolución en el urbanismo de Cabra del Santo Cristo*. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, nº 187. Jaén. 2004. Pp. 505-530.

<sup>2</sup> Gila Medina, LÁZARO. *Cabra del Santo Cristo (Jaén), Arte, Historia y el Cristo de Burgos*. Arte Impresores, S.L. – Maracena (Granada) 2002. P. 183.



se tomó el 14 de septiembre de 1929 (día en el que se estrenaba la peana del trono del Santo Cristo). Aquí se observa muy nítidamente que la zona ya estaba re-urbanizada, pues hacía poco que habían finalizado las obras de la plaza. La siguiente fotografía es la tomada en la calle Real, donde aparece "flamante" el palacete de Bernardo Olmedo cuyas obras se ejecutaron entre 1925 y 1929, la calle empedrada sin acerar, y como en todas sus fotografías, refleja el ambiente de la calle retratando a los niños, que juegan en la tarima del *Independiente*, a las mujeres en sus quehaceres cotidianos, dejando testimonio del vestido de la época. El cambio en la fisonomía del centro de la localidad fue muy importante y Manuel Herrera dejó constancia de ello con esta serie fotográfica.

Previo, existen otras fotos en las que aún no están ejecutadas las mencionadas obras de urbanización de la plaza y su entorno, como la realizada en la calle Soto. Luego estamos hablando de fotos anteriores a 1929, puede que de dos años antes si tenemos en cuenta que aún no habían comenzado los trabajos de re-urbanización.







Apuntes manuscritos de Manuel Herrera sobre técnicas de revelado

En cuanto a la técnica, no estamos hablando de cualquiera, pues Manuel Herrera demuestra que tenía amplios conocimientos de fotografía. Sus encuadres y composiciones lo denotan. También nos ha proporcionado su familia un manuscrito de alto valor científico en el que Manuel Herrera plasma fórmulas y técnicas de revelado que, seguro que fueron empleadas con maestría, a tenor de la calidad de sus originales.



Cabra.  
Vista de nuestra casa y coche



Panorámica de Cabra



Cabra - Plaza de la Constitución



Cabra - Plaza de la Constitución



Cabra - Plaza de la Constitución





Cabra – vehículo en la calle Huertas



Cabra – Iglesia